EL FASCISMO NACIÓ EN LAS COLONIAS, NO EN EUROPA

07/11/2025

https://abolitionmedia.noblogs.org/22494/

Los africanos podemos pensar por nosotros mismos. Los liberales de izquierda euroamericanos nos dicen que ciertos acontecimientos históricos sugieren que Estados Unidos se está moviendo hacia formas de gobierno y sociedad que definen como fascistas. Nacido de la crisis del capitalismo, manifestada tras la Primera Guerra Mundial en Europa, el fascismo, término sistematizado y acuñado por Benito Mussolini, reflejaba su definición de unas relaciones económicas, políticas y sociales particulares que constituían el programa de gobierno óptimo para su movimiento en Italia en la década de 1920. Su replicación y posterior desarrollo como término descriptivo de un sistema social terrorista, antidemocrático, militarista, supremacista blanco e imperialista se produjo en toda Europa, siendo su ejemplo más infame el Partido Nazi alemán liderado por Adolf Hitler.

Pero parto de esta premisa no para ahondar en las complejidades históricas de este término tal como se sistematizó en Europa, sino para descentrarlo y rechazar la suposición de que el fascismo era algo nuevo, algo exclusivo de Europa a principios del siglo XX, y que su aparente resurgimiento en Europa y Estados Unidos representa un nuevo desarrollo distintivo. Como ya se ha dicho esta mañana, al desplazar el punto de vista de Europa, es decir, al descentrar Europa y emprender un proceso de descolonización epistemológica, descubrimos que el fascismo que surgió en Europa no rompió con la lógica y la práctica totalitarias del colonialismo europeo.

Lo que fue diferente en las décadas de 1920 y 1930 fue que las prácticas del colonialismo, como declararon revolucionarios africanos como George Padmore, W.E.B. Du Bois y, sobre todo, Aimé Césaire, consistían en que las prácticas coloniales aplicadas en las colonias se estaban aplicando o se aplicaban en Europa. Esto fue así entonces y sigue siéndolo en la actualidad. Como ven, comprender esto es de vital importancia, porque los izquierdistas eurocéntricos que se han alineado con los demócratas capitalistas neoliberales de derecha, en una estrategia confusa para supuestamente contrarrestar a la derecha, han prestado la poca credibilidad que les queda a apuntalar inadvertidamente la legitimidad de un estado colonial estadounidense. Y participan en ello a través de una lucha intraburguesa entre sectores de la clase capitalista. Como “contestatarios”, no entienden ni reconocen que todos los sectores de la burguesía están unidos en un objetivo: la perpetuación del orden burgués, lo que significa que sus intereses están en contradicción fundamental con los nuestros.

Así pues, nuestra tarea, amigos míos, es involucrar a los africanos para que ni ellos ni nosotros seamos confundidos ni utilizados como peones en una lucha que nada tiene que ver con nuestros intereses como trabajadores colonizados y miembros de naciones oprimidas por naturaleza, algo que debería ser bastante obvio incluso en el corto plazo que lleva el presidente Biden en el cargo, donde resulta evidente que sigue comprometido con el fortalecimiento del eje de dominación de Estados Unidos, la UE y la OTAN. Verá, para nosotros, la experiencia vivida de los colonizados sugiere que, cuando se observa al Sr. Biden y las políticas exteriores de

Estados Unidos, cuando se observan las maquinaciones de las potencias europeas, no hay diferencia entre un orden supremacista blanco, liberal e imperialista y lo que los activistas europeos denominan “fascismo”.

Así que, en mi breve presentación. Quiero abordar tres preguntas esenciales y luego compartir algunos ejemplos de fascismo contemporáneo. No podemos profundizar demasiado debido a las limitaciones de tiempo. Es una especie de broma interna en este texto. Pero permítanme compartir cuáles son esas preguntas. Primero: ¿pueden la democracia liberal y el fascismo, como formas de gobierno, coexistir en la misma formación social? Segundo: ¿por qué las contradicciones del sistema capitalista colonial generan un giro hacia formas de fascismo en las naciones capitalistas del Norte, pero anticapitalismo, radicalización anticapitalista y revolución en el Sur Global? Y finalmente: ¿cuál es la relación entre el neoliberalismo y el fascismo? ¿Representan dos estructuras distintas o expresiones de la misma dominación de clase subyacente? ¿Y supone esto alguna diferencia para los africanos y los pueblos colonizados en naciones de todo el planeta?

Ahora, permítanme abordar estas preguntas. El fascismo y su coexistencia en la misma estructura social. Samir Amin argumentó que la democracia y el fascismo son formas de gobierno para el dominio burgués. La democracia liberal ofrece la mejor forma de legitimar el dominio burgués. Por lo tanto, se mantendrá vigente el mayor tiempo posible, sobre todo porque refleja el poder desenfrenado del capital, es decir, la dictadura capitalista. Puede coexistir en una misma estructura. Y afirmamos que sí, porque es necesario analizarlo en sus justas dimensiones. Al examinar el proyecto colonial europeo, se observa que en todos los imperios coloniales europeos se lograron, con el tiempo, brindar formas de participación democrática a los trabajadores y otras clases en el centro, mientras que simultáneamente se imponía el fascismo como sistema de gobierno y generador de superávit económico en la periferia. Ambos sistemas podían coexistir en una misma estructura social. En Estados Unidos, por ejemplo, las formas de democracia se extendieron a las clases no burguesas con el tiempo, incluyendo a la clase trabajadora blanca, al tiempo que se mantenía un brutal sistema de apartheid racial para la superexplotación de la mano de obra negra en el Sur e incluso en los centros industriales del Norte durante el siglo XX. Así pues, sí, pueden coexistir en una misma estructura social cuando se analizan las relaciones coloniales.

En segundo lugar, ¿por qué las contradicciones del sistema capitalista colonial generan un giro hacia formas de fascismo en los países del Norte, pero una radicalización anticapitalista y una revolución en el Sur global? Sabemos que en el Sur global se observa un giro hacia el populismo que resulta en la llegada al poder de algunos gobiernos de derecha. Pero, cuando hablamos de fascismo en el Norte, la explicación más lógica para su auge en Occidente es que se trata de una respuesta a los estragos reales del neoliberalismo. Al menos en el Norte, si observamos el giro hacia el neoliberalismo, lo que llamamos la desnacionalización de los procesos de producción, lo que se conoce formalmente o popularmente como globalización, produce fuertes contradicciones entre el capital y el trabajo. No hace falta explicar cómo se desarrolló todo esto. El problema radica en cómo el neoliberalismo se ha manifestado a través de las agencias de trabajo temporal, el

trabajo a tiempo parcial y mal remunerado, el trabajo por encargo, la desaparición de las prestaciones sociales, especialmente las de salud, y la intensificación de la explotación de la clase trabajadora. ¿Por qué, en lugar de que la clase trabajadora se radicalice, se inclina hacia el fascismo? Atribuimos esto a un elemento clave: la supremacía blanca. La idea de que los blancos tienen un derecho divino al privilegio, a la superioridad material, que les permite justificar el hecho de representar solo el 10% de la población mundial, pero consumir casi el 40% de los recursos del planeta, y que el lema "Hacer a Estados Unidos Grande" y el excepcionalismo liberal estadounidense son dos caras de la misma moneda supremacista blanca. Esto implica que pueden adoptar nociones como la doctrina del descubrimiento, el Destino Manifiesto, la "carga del hombre blanco" o el intervencionismo humanitario, y la responsabilidad de proteger. Todo esto forma parte de la superestructura ideológica que mantiene a la clase trabajadora blanca atada a la burguesía. Es la supremacía blanca la que explica por qué en los países del Norte se recurre al fascismo en lugar del radicalismo.

¿Y cuál es la relación entre el neoliberalismo y el fascismo? ¿Representan dos estructuras distintas o son expresiones de la misma dominación de clase subyacente, sin que esto suponga una diferencia para los africanos y los pueblos colonizados del planeta? Decimos que no. Afirmamos que el fascismo es la coordinación terrorista de la sociedad resultante de la convergencia de las finanzas capitalistas y el poder corporativo con el Estado. ¿Acaso esto no describe con exactitud el neoliberalismo y el Estado neoliberal? No se pueden separar a menos que se abstraiga el fascismo, como hacen muchos liberales, de su fundamento de clase. Si se reduce al mero conductismo, a una comprensión del fascismo basada en el hecho de haber visto demasiadas películas malas sobre Hitler, no podemos permitirnos ese tipo de confusión. Sostenemos que el neoliberalismo es una forma de capital, una forma de dominio capitalista. Es una ideología de derecha y una estructura estatal de derecha. Por lo tanto, esta noción de que se puede combatir la extrema derecha del llamado fascismo abrazando el fascismo neoliberal es absurda y una mistificación ideológica. Y debemos rechazarla y dejarla clara.

El neoliberalismo surgió del periodo contrarrevolucionario de la década de 1970. Formó parte de la contrainsurgencia y la respuesta contrarrevolucionaria a las revueltas de las décadas de 1960 y 1970. No es casualidad que se impusiera por la fuerza en Chile en 1973. En el ámbito interno, fue, de hecho, la rebelión del capital contra el dominio del keynesianismo. Con el surgimiento de Ronald Reagan en Estados Unidos en la década de 1980, se buscaba eliminar el estado de bienestar e imponer disciplina a la clase trabajadora. Posteriormente, se consolidó este movimiento político y lo que llegamos a comprender como la globalización capitalista neoliberal.

Hoy hablamos de fascismo. Analicemos algunas manifestaciones contemporáneas, algunas expresiones contemporáneas del fascismo: por ejemplo, el apoyo al golpe de Estado de derecha en Honduras, o la autorización legal de la Ley de Autorización de Defensa Nacional para encarcelar a cualquier persona considerada una amenaza para la seguridad nacional sin juicio ni habeas corpus. Cuando se producen asesinatos de ciudadanos estadounidenses sin el debido proceso, invasiones arbitrarias de naciones, directa e indirectamente a través de terceros, la

falta de protección a ciudadanos o residentes asesinados por la policía, el uso de la Ley de Espionaje para encarcelar a denunciantes, la autorización de vigilancia masiva de la población, la expansión de la guerra con drones, incluyendo el uso de ataques dobles (cuando te atacan con un dron, los servicios de emergencia intervienen y te atacan de nuevo), el apoyo a golpes de estado de derecha en Ucrania y Egipto, el ataque y la destrucción de Libia, la expansión del Programa 1033 en un 2400%, la expansión del AFRICOM en un 1900%, el aumento de la recompensa por Assata Shakur... Todos estos son ejemplos de fascismo bajo el mandato de su primer presidente negro. Por lo tanto, debemos tener claro a qué nos enfrentamos y qué necesitamos para avanzar.

Amigos, esto ya se ha expuesto y lo hemos vuelto a exponer aquí. Si no hablamos de un movimiento hacia una transformación completa y total, una transformación revolucionaria, la derrota de este estado capitalista colonial, entonces estamos engañando al pueblo y socavando nuestra misión histórica. Debemos construir organizaciones eficaces basadas en nuestra mejor comprensión de la estructura social de la que formamos parte y de la que nos vemos afectados. Así pues, para concluir: ¿qué tipo de organizaciones debemos construir para afrontar este desafío? Esa es la pregunta central. Debemos tener, en mi opinión, políticas socialistas claras e inequívocas. Debemos comprender nuestra conexión con la revolución mundial, que somos un pueblo africano, que estamos en guerra y que debemos construir estructuras que nos permitan asegurar que esta guerra unilateral en la que estamos inmersos se revierta. Y convertir esto en una contienda que garantice que, de hecho, saldremos victoriosos en algún momento. Así pues, amigos, reflexionemos sobre estas preguntas que se han planteado y que se plantearán en las demás presentaciones. Reafirmemos nuestro compromiso con la lucha y recordemos que somos parte de la humanidad global, que somos mayoría y que, de hecho, cuando nos organicemos y tengamos clara nuestra misión histórica, venceremos.

Ajamu Baraka

Traducción no profesional de Terra i Llibertat **http://t.me/Terraillibertat**